

Colaboración Especial

El enemigo en las entrañas de EU

Jorge Luis Sierra

Estados Unidos no sólo está perdiendo la guerra con el narcotráfico, sino que está comenzando a vivir los estragos de librarla en su propio territorio.

Los detalles de este nuevo escenario apenas empiezan a brotar: jefes de policía que venden la identidad de sus informantes, adolescentes que aceptan trabajar como sicarios, secuestros en California a plena luz del día, cuerpos de víctimas ejecutadas tirados a las orillas de las carreteras o disueltos en tambos de ácido. Por si no fuera suficiente, *Los Zetas* han empezado a imponer el cobro de piso en algunas ciudades del sur de Texas y están ejecutando a los narcos rivales que se niegan a pagarlo.

Esta violencia que antes parecía ser un horror exclusivo de los mexicanos ahora parece ser la nueva realidad en ambos lados de la franja fronteriza. De hecho, la situación en Estados Unidos empeora rápidamente. Los datos recientes indican que el centro gravitacional de la producción de drogas está mudándose paulatinamente de la región andina y México hacia EU.

Los narcos mexicanos han mudado los laboratorios de metanfetaminas de México hacia la costa oeste de EU. Por otra parte, las autoridades de este país estiman un aumento de 50% en la producción doméstica anual de marihuana.

Con una tendencia a operar lo más cerca de EU, los narcos también están reubicando sus plantíos de marihuana y amapola en los estados del norte de México. Los expertos estadounidenses temen ahora el cultivo de la hoja de coca en terrenos de México con clima favorable. Si lo logran, los narcos mexicanos desplazarán a los colombianos y se quedarán con una tajada mayor del negocio de producción y venta de cocaína. Esa posición aumentaría la capacidad corruptora que por ahora tienen con cerca de 25 mil millones de dólares anuales de ganancia.

Lo más adecuado para EU sería reconocer al narcotráfico como un problema interno y actuar de inmediato, pero eso no parece estar sucediendo. Los narcos están explotando el vacío que ha provocado la concentración excesiva de recursos de seguridad en la lucha contra el terrorismo. Esa escala de prioridades se expresa en los 2 mil mi-

llones de dólares anuales que el gobierno de EU paga a empresas privadas para proteger la seguridad de diplomáticos en Bagdad, lo que contrasta con los 400 mdd que EU asigna al gobierno mexicano al año mediante el Plan Mérida.

El desequilibrio también ocurre en políticas internas. En el gobierno anterior, cerca de 80% de los agentes del Buró Federal de Investigación (FBI) estuvo movilizado en la persecución de terroristas. La política tenía sentido enseguida de los ataques del 11 de septiembre de 2001. Sin embargo, ocho años después, los agentes del FBI batallan aún para recuperar recursos y movilizar sus unidades anticorrupción.

La situación empieza a cambiar y el gobierno de Barack Obama consiguió la aprobación del Congreso para emplear 25% del presupuesto total de 44 mil millones de dólares del Departamento de Seguridad Interna en la lucha contra la violencia y el narcotráfico. Aunque aún es temprano para evaluar el efecto de ese incremento del presupuesto de seguridad fronteriza, es importante señalar que el impacto sería insignificante si no ocurre un cambio significativo en la política económica y social hacia la frontera.

Los narcos también están explotando la situación de pobreza extrema que impera en ambos lados de la zona fronteriza. Ellos han encontrado que la falta de desarrollo es el mejor caldo de cultivo para controlar las poblaciones fronterizas, corromper a sus policías, reclutar a sus adolescentes, ampliar la venta de drogas y desarrollar rutas de transporte. Un total de 21 de los 23 condados fronterizos de Estados Unidos están considerados como áreas en crisis económica. En esas circunstancias están cerca de 432 mil personas, muchas de ellas indocumentadas, que viven en unas mil 200 "colonias" del sur de Texas y Nuevo México.

La nueva estrategia antinarcóticos del presidente Obama incluye más seguridad, pero no más desarrollo en la frontera. Aún es temprano para saber qué tan lejos puede llegar esa política. Por lo pronto, podría decirse que en este gobierno aún predomina la idea del narcotráfico como un mal externo que hay que contener. Las nuevas circunstancias indican que el tráfico de drogas es también un mal interno que crece inexorablemente.

jlsierra@hotmail.com

Especialista en Fuerzas Armadas

